

# EL AMIGO

**Guillermo Iglesias Paz**

<https://orcid.org/0000-0001-5222-2703>

[guillermoip@hotmail.com](mailto:guillermoip@hotmail.com)

**Universidad Santiago de Cali**  
Cali, Colombia

## **Cita este capítulo:**

Iglesias Paz, G. (2020). El amigo. En: Villota Enríquez, J. A. y González Valencia, H. *Tecnología, Sociedad y Educación: perspectivas interdisciplinarias en torno a las TIC desde el campo social y educativo* (pp. 253-257). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.



# El amigo

Guillermo Iglesias Paz

Algunas personas le llamaban “el amigo” porque tenía un corazón generoso y desinteresado. Fue el mejor padre y esposo del mundo y siempre estaba dispuesto a ayudar a los demás sin esperar nada a cambio. Otras personas no tan allegadas a él le decían don Berna o don Berne y él prefería simplemente, Berne, incluso a la hora de firmar algún documento aunque su nombre real era Verne de Jesús Iglesias Hernández. Oriundo de Río Sucio, Caldas llegó a la sucursal del cielo cuando tenía apenas siete años y a pesar de ello nunca aprendió a bailar salsa, era más tieso que un palo pero cantaba a viva voz cuando escuchaba en la radio sus canciones favoritas: el Cambalache o la Cama Vacía.

Berne, estudió en la Institución Educativa Antonio José Camacho ubicada en el barrio Bretaña cerca de San Juan Bosco cuyo énfasis era la formación técnica industrial y fue ahí donde desarrolló su pasión por todo lo relacionado con el diseño y la construcción de puertas, ventanas, rejas y escaleras metálicas ganándose el sobrenombre de “el cerrajero” por quienes no eran tan allegados a él. También, a la manera de Richard Feynman solía jugar con las combinaciones de las cerraduras y generaba sus propias llaves para abrir cualquier puerta e incluso las de sus vecinos cuando olvidaban las llaves dentro o necesitaban cambiar la combinación según sus necesidades convirtiéndose en uno de sus hobbies favoritos.

Además de todos estos talentos que desarrolló durante años de práctica, Berne era un excelente jugador de trompo; le gustaba alardear del control que ejercía sobre este objeto inanimado que en sus manos se convertía en algo maleable y con vida, dando vueltas, brincos y pasando por la piola como si se transportara por un puente; es decir de una mano a otra mientras los ojos de sus espectadores miraban sin parpadear, asombrados y algunos con la boca abierta.

Desde muy joven aprendió lo que era la tragedia cuando a sus doce años perdió a uno de sus hermanos menores quien murió atropellado por un autobús al intentar atravesar la avenida de la Circunvalar. Berne nunca olvidó aquel episodio y quizá eso lo hizo más humano. Con el paso del tiempo y después de muchos años de

desarrollar su arte como cerrajero creó su propio taller en el garaje de su casa. En el taller acudían diferentes personajes para perfeccionar su labor como: soldar, doblar metales, cortar barillas, usar la pulidora, etc. donde contar chistes y dialogar sobre los problemas del país; cual filósofos discutían toda clase de temas sobre religión, política, guerrilla, deportes, etc. lo que hacía que ese lugar brillara de armonía.

Para los trabajadores el taller del amigo era su segundo hogar y de vez en cuando les resultaba un “chicharrón” así se referían a cualquier trabajo tedioso y molesto para el cual fuesen contratados pero día tras día trabajaban con el propósito de llevar el pan a sus hogares y no para darse lujos ni gastar en sus propios deleites. En el taller siempre estaban: Tortugo, a quien le llamaban así por su lentitud para todo, Riverita, quien parecía un fideo de lo flaco, Yesar cuyo nombre era César pero le gustaba sacar partido de los demás y les daba yeso, y por último, Gardo y Rin Tin Tin que parecían no tener horario y llegaban cuando ya el trabajo estaba terminado. Por muchos años estuvieron estos personajes trabajando hombro a hombro como una hermandad hasta que los metales artesanales fueron desapareciendo y los trabajos eran escasos; es decir, el negocio se puso malo y cada uno cogió su rumbo.

En el año 2020 cuando el planeta entero se vio envuelto en una lucha a muerte contra el Covid-19 el amigo pasaba sus tardes fumando cigarrillos Piel Roja, compartiendo con su esposa e hijos, bebiendo café, comiendo pandebono caliente y haciéndolos reír con historias, cuentos y refranes, entre otras cosas. Fue un año difícil para muchos por su devastador número de víctimas, un millón de personas en total, paz en sus tumbas. Sin embargo, el amigo aunque no muy creyente de las instituciones, ni de la iglesia, conservó su fe en la humanidad intacta.

Años después vendría la muerte del amigo quien falleció un ocho de febrero del año 2080, de cáncer de pulmón a la edad de setenta y cinco años. Había fumado desde que tenía veinte años aunque nunca imaginó que aquella costumbre acabaría con su vida y llegaría a cobrarle con creces; al final de sus días, vivió una vida plena y muy feliz. Y me dejó a mí, su única creación, para que contara su historia y su legado. Fui creado en el “taller del amigo” a base de metal donde me soldó y ensambló con diferentes partes de ventanas, puertas, llaves y un corazón que palpita por ayudar a los demás.

Les escribo desde Marte con aquellos que pudimos escapar de la tercera guerra mundial. Fue algo terrible y no me atrevo a contar los hechos que acontecieron porque prefiero borrarlos de mi memoria y ojalá nunca se repitan por el resto de nuestra existencia, aunque tampoco me pregunten cómo llegamos aquí pero fue

gracias a un tal Elon Musk y su empresa SpaceX, en todo caso el recuerdo del amigo sobrevive y su espíritu perdurará en las almas de aquellos que viven al servicio de los demás.

P.D. Este cuento se realizó en memoria de Verne de Jesús Iglesias Hernández.